

*Beba Balvé, Juan Carlos Marín,  
Miguel Murmis, Lidia Aufgang, Beatriz Balvé,  
Tomás Bar, Roberto Jacoby, Graciela Jacob*

**LUCHA DE CALLES  
LUCHA DE CLASES**

*Elementos para su análisis:  
Córdoba 1971-1969*

by Ediciones ryr-CICSO, 2006, Buenos Aires, Argentina  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11723  
Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Ediciones **ryr**

V. El escenario: estructura  
económico-social de Córdoba

### *Su aspecto físico*

La provincia de Córdoba es, en términos demográficos, la tercera en importancia del país. Su ciudad capital, junto con Rosario, es, luego del Gran Buenos Aires, la más populosa. La provincia cuenta en 1970 con 2.060.065 habitantes; el distrito Capital concentra el 39 % de su población.

Desde 1950, Córdoba va sufriendo un proceso de crecimiento y concentración urbana rápido en el distrito Capital y su zona de influencia más o menos directa (Colón, Santa María, Punilla, Torral, Río Primero, Río Segundo y Calamuchita). Paralelamente, se observa un relativo despoblamiento del resto de la provincia.

Estos movimientos de población están muy vinculados al tipo de desarrollo industrial cordobés, fundamentalmente concentrado en la Capital y sus alrededores.

### *Su historia económica<sup>34</sup>*

Las sierras pampeanas en la época colonial formaban parte de

---

<sup>34</sup> En esta presentación de la historia económica de la provincia nos hemos basado en el trabajo: "Estructura Económica de Córdoba" en *Estudios sobre la economía argentina*, Inst. de Invest. Econ. y Financ. de la CGE, N° 7, agosto de 1970.

las economías regionales de auto consumo, con localización de artesanías y cultivos.

A partir de la Organización Nacional se desarrolla la producción agropecuaria, que participa en la exportación a medida que la red ferroviaria se extiende y la comunica con los puertos de Buenos Aires y Rosario. Esta actividad se realiza en la llanura sudoccidental cordobesa, parte integrante de la pampa húmeda. La estructura agropecuaria que surge se asimila completamente al predominio de los cultivos extensivos característicos de la pampa húmeda, sin que la tradición existente en materia de riego en algunas zonas serranas se generalizara. Esta situación hará que a la escasez de recursos hídricos de la provincia se sume una mala utilización de las obras de embalsamiento existentes y torne más críticas las crisis naturales (sequías, etc.).

La industria cordobesa se origina en estrecha vinculación con el desarrollo agropecuario, actividad fundamental de la provincia hasta mediados del presente siglo. Surge un segmento industrial en los departamentos ubicados en la línea de gravitación Córdoba-Rosario. Esta industria, estrechamente vinculada a las explotaciones agropecuarias de la zona se concentra básicamente en las ramas de alimentación (plantas pasteurizadoras, queserías, creméricas, industria molinera y afines), cueros, maquinarias e implementos agrícolas y repuestos.

En algunos casos la localización industrial estuvo determinada por la provisión de materias primas, tal el caso de la industria alimenticia de la zona agropecuaria. Lo mismo sucede con la industria elaboradora de cal y cemento en el centro de la provincia instalada en las inmediaciones de minas y canteras.

En otros casos, la existencia de un mercado de consumo potencial fue la determinante. Así, la industria de maquinaria e implementos agrícolas surge localizada en ciertos distritos rurales.

Las razones que determinaron en cambio la radicación de la industria de mayor envergadura (por ejemplo la industria mecánica) parecen menos claras. Para ciertas fábricas mecánicas, establecidas desde hace tiempo, es posible que haya influido la abundancia de energía eléctrica existente en ese momento, las quitas zonales y la presencia de abundante mano de obra con un nivel de calificación superior al habitual en zonas atrasadas. Posteriormente estas industrias pasaron a poder del Estado.

En una segunda etapa, cuando se proyectó la instalación de la primera gran planta automotriz de capital privado (KAISER<sup>35</sup>), seguramente habrá influido la existencia anterior de una industria mecánica con cierta tradición y mano de obra especializada. Junto con esto, comenzaron a surgir leyes de promoción industrial que intentaban descentralizar económicamente al país para aprovechar mejor sus posibilidades.

### *La situación actual*

La característica esencial de la estructura económica cordobesa está dada por su peculiar estructura industrial. Dentro de ella el rol fundamental lo desempeña la industria automotriz. Partiremos entonces de esta rama para acceder luego a una descripción estructural más completa.

La industria automotriz cordobesa surge estrechamente vinculada al mercado nacional. De allí que las crisis del país afecten rápidamente a su industria y que a su vez las crisis de la industria automotriz reviertan sobre el resto de la economía provincial.

Desde la instalación de la industria automotriz en la provincia hasta los primeros años de la década del 60, Córdoba ejerce indudablemente el monopolio de la producción automotriz. A partir de 1962 su situación se deteriora<sup>36</sup>.

El descenso en términos absolutos de la producción automotriz

<sup>35</sup> Posteriormente IKA-Renault.

<sup>36</sup> Su deterioro significa: a) pérdida de su posición relativa como productora monopólica y b) un deterioro en términos absolutos en cuanto a la cantidad de unidades producidas (ver cuadro 5). A comienzos de la década del 60 Córdoba contribuía con más del 60% de la producción automotriz del país. En 1969 su contribución apenas alcanza al 20 % de la producción nacional. Es importante hacer notar que cuando hablamos de crisis de la industria automotriz, hablamos de la crisis de esta industria exclusivamente en Córdoba. La producción cordobesa excluye de su cómputo lo correspondiente a la producción de FIAT, cuya planta de armado está en Buenos Aires. De este modo una baja en la producción cordobesa significa concretamente el deterioro productivo de KAISER y DINFLA.

cordobesa de 1962 trae aparejado un reordenamiento del mercado. KAISER y DINFLA (ex IME) pierden posiciones en términos de participación y producción.

A partir de aquí, las fábricas instaladas con posterioridad van ganando terreno. Tal el caso de FIAT. Dado que esta última va conquistando mercado, pero sólo en parte está radicada en Córdoba (su planta de armado está en Bs. As.), disminuye en consecuencia la participación de la provincia en la producción automotriz. La consecuencia de esto es que Córdoba resiente su producción industrial y total.

A esta disminución de la participación de la provincia en la producción automotriz, contribuyen otros fenómenos conexos.

La industria automotriz es altamente concentrada<sup>37</sup>, además las empresas que la componen, de origen extranjero, luchan desesperadamente entre sí para ganar el mercado. Este hecho la convierte en una industria altamente competitiva, en donde la capacidad de financiación juega un rol fundamental.

La industria automotriz pelea por la fijación de precios competitivos y compite además por un mercado relativamente estrecho. Las posibilidades de ampliación de este mercado y de reconquista del mercado nacional que Córdoba ha perdido están seriamente afectadas por su elevado costo de producción y transporte. En ese sentido, la lucha intermonopólica inclinó la balanza a favor de las empresas radicadas en Bs. As. que consiguieron integrar casi la totalidad de líneas de producción, insumos industriales, partes y armado, disminuyendo sensiblemente sus costos y adquiriendo la capacidad de fijar precios y monopolizar el mercado<sup>38</sup>.

Es en estas circunstancias que una disminución de la participación de la provincia en la industria automotriz terminal tiene un efecto de acelerada transferencia de la crisis a otros sectores. Se produce un reordenamiento de funciones. Surgen talleres y plantas de partes y repuestos en otros sitios del país (fundamentalmente en

<sup>37</sup> Por concentración entendemos dos cosas al mismo tiempo: a) Son concentradas en términos de la ocupación de mano de obra y b) Son concentradas en términos del uso del capital.

<sup>38</sup> El mejor ejemplo de este proceso es el desarrollo seguido por Ford en Buenos Aires.

Bs. As.) y este traslado sigue la lógica de las reglas de juego de esta industria monopólica y competitiva. Si la provincia de Córdoba ya no es más la productora monopólica, y por el contrario Bs. As. asume ese rol, es racional desde el punto de vista capitalista que las plantas abastecedoras de la industria automotriz se trasladen también porque supone una reducción de costos.

Este traslado funcional no significa en ningún caso que empresas o talleres cordobeses se "muden" a Bs. As.; más bien significa el surgimiento de nuevos talleres en Bs. As. y la bancarrota de los cordobeses.

Este proceso precipita cada vez más la crisis de la pequeña y mediana industria cordobesa, como consecuencia de la contracción del mercado provincial de consumo, destinatario de los bienes que estas empresas producen.

En conclusión, diremos que la industria automotriz cordobesa ha perdido su rol hegemónico en la producción nacional. Su contribución al producto nacional ha descendido<sup>39</sup>. Su dependencia con respecto al mercado de Buenos Aires se hace creciente.

La concentración geográfica y la monoproducción de la industria cordobesa<sup>40</sup> tornan muy vulnerable su estructura y acentúan los efectos de las crisis. Así, una crisis de la industria automotriz implica una crisis de la ciudad y de la industria.

Vimos como junto a este sector altamente concentrado de la industria automotriz se desarrolla paralelamente un segmento de empresas medianas y pequeñas vinculadas a esta rama de producción<sup>41</sup>. La situación crítica en ellas ha sido señalada.

<sup>39</sup> Ver apéndice estadístico, cuadro 5.

<sup>40</sup> Del total de mano de obra empleada en la industria de la provincia, el 45 % se concentra en la rama de vehículos y maquinarias. La Capital, por el otro lado, posee el 48 % del total de mano de obra, empleada en la industria manufacturera (Fuente: *Censo Económico Nacional*, 1963).

<sup>41</sup> Nótese que una característica fundamental de la industria cordobesa es la de estar compuesta fundamentalmente por empresas industriales artesanales y pequeñas, y sus enclaves de gran industria están concentrados en la rama automotriz y geográficamente alrededor de la capital de la provincia (véanse los datos pertinentes en el cuadro 4 del apéndice estadístico).

Existen además en la provincia otras ramas industriales, vinculadas más bien con la producción agropecuaria. Tal el caso de la industria alimenticia y del sector de maquinaria e implementos agrícolas. En estos sectores también la crisis del sector agropecuario se transfiere rápidamente. Y... la agricultura cordobesa también está en crisis.

La agricultura cordobesa ha comenzado a declinar fuertemente a partir de 1964<sup>42</sup>. Ya anteriormente comienza la tendencia a la disminución del área sembrada que va acentuándose paulatinamente. Junto a esto, las sequías continuadas convirtieron a las zonas agrícolas en zonas de emergencia, en las cuales se han perdido tres cosechas consecutivas. Esto repercutirá en el resto de la estructura.

La pequeña y mediana industria molinera es una de las más afectadas por esta situación. Imposibilitadas de conseguir la materia prima dentro de la provincia, por escasez de la misma, inmovilizada por su incapacidad financiera que no le permite la provisión de materia prima más cara y abundante en otras zonas, los molinos harineros pequeños y medianos comienzan a desaparecer. Como consecuencia de ello, además, las grandes empresas molineras (pocas pero concentradas, como por ejemplo Minetti), debido a su capacidad de financiación, absorben a la pequeña y mediana industria. Se da aquí un proceso de concentración monopólica como consecuencia de una crisis; concentración que

---

<sup>42</sup> Entre 1959 y 1966 la contribución del sector agrícola-ganadero de la provincia en el producto bruto nacional pasa del 25,5% al 11,6%. Dentro de este porcentaje la participación de la ganadería permanece estable, por lo tanto la crisis está originada en el sector agrícola. También dentro del producto provincial se muestra una caída del sector primario. Esta disminución porcentual no puede ser explicada como consecuencia de un aumento de la participación industrial, porque como hemos visto ésta también está en crisis. Concluiremos, por lo tanto, que la disminución de la participación del sector primario en el producto provincial tiene por origen la efectiva disminución de la participación del sector unida a un incremento del sector terciario, especialmente importante en el incremento del sector de bancos y servicios financieros (Véanse al respecto los cuadros 1 y 2 en el apéndice estadístico).

afecta nuevamente a la pequeña y mediana industria provincial.

Con respecto a la industria de implementos y accesorios agrícolas, si bien no contamos con datos suficientes como para hacer afirmaciones categóricas, nos parece razonable pensar que en tanto este sector industrial está dirigido a un mercado local, definido por necesidades de un agro en crisis, es altamente probable que su capacidad de colocación de lo producido debe haberse reducido sensiblemente, al menos dentro del área. Podemos suponer en consecuencia que también esta rama industrial está en crisis.

La tercer fuente de ingresos cordobesa está vinculada tradicionalmente al turismo. Esta característica es la que tiene seguramente la composición fundamental del sector servicios.

Si bien toda esta descripción de la crisis cordobesa se ajusta al proceso que la provincia sufre a partir del comienzo de la década del 60, es necesario relativizarla.

Córdoba no puede ser clasificada de ningún modo como una provincia de las tradicionalmente llamadas "pobres." Su desarrollo industrial es mucho más fuerte que el de las regiones "pobres", aunque a la vez más débil que el del área del Litoral.

Sus crisis, al menos las de la industria, se inscriben dentro de las leyes del avance capitalista, avance peculiar en un país de economía dependiente.

Córdoba aparece entonces como un eslabón débil del capitalismo argentino. Lo suficientemente débil como para recibir con mayor crudeza y profundidad las crisis que afectan al país, y lo suficientemente fuerte como para poder reaccionar.

### *La peculiaridad del escenario (su estructura de clases)*

Los actores que se mueven en este escenario están "invertidos" de ropajes muy peculiares que es necesario definir al menos brevemente.

La burguesía: compuesta gruesamente por aquellos definibles como los propietarios del capital<sup>43</sup>. La existencia misma de esta

---

<sup>43</sup> Hablaremos de una burguesía industrial haciendo referencia a los propietarios de industria manufacturera, de minas y canteras y de construcciones. De burguesía comercial: propietarios de comercio; de una

clase supone la presencia del proletariado, la clase asalariada.

Además de estas dos clases (las protagonistas básicas de la historia) aparecen los llamados sectores auxiliares de la burguesía: incluimos, en esta categoría a sectores de asalariados administrativos y técnicos en posición de mando, así como a los profesionales que no actúan como empleadores, o sea, tanto a asalariados como a independientes. Consideramos a estos sectores como auxiliares de la burguesía en el proceso de extracción de plusvalía, directamente o a través del aparato estatal. No cabe duda que la utilización de las categorías censales no nos permite discriminar más finamente dentro de estos grupos, tal como hubiera sido necesario, sobre todo en el caso de los profesionales que, sin duda, incluyen casos de individuos que no actúan directamente al servicio de la burguesía.

Por último debemos incluir, aunque separadamente, a los trabajadores por cuenta propia (TCP): trabajadores sin relación de dependencia, o no asalariados, de difícil inclusión en cualquiera de las otras categorías, porque reúnen a sectores muy dispares entre sí: vendedores ambulantes, trabajadores a domicilio, intelectuales, kiosqueros, pequeños explotadores agrícolas, etc. Algunos de ellos están más próximos al proletariado, otros a la pequeña burguesía<sup>44</sup>.

---

burguesía agropecuaria vinculada a la propiedad de tierras y/o establecimientos agropecuarios; y de una burguesía de servicios compuesta por aquellos vinculados al turismo, los bancos, servicios financieros, comunicación y transportes, educación, etc.

<sup>44</sup> Es importante hacer notar que la existencia misma y el tamaño relativo de esta categoría de TCP (trabajadores por cuenta propia), es un indicador de ciertas peculiaridades del desarrollo capitalista. En un caso extremo, en donde solamente existieran en la sociedad TCP, difícilmente hablaríamos de ella como de una sociedad capitalista. En el otro extremo, la inexistencia total del TCP se asemejaría bastante a algún tipo de sociedad capitalista desarrollada "ideal."

De hecho se comprueba empíricamente que, en aquellas provincias más pobres, la categoría TCP representa una proporción mucho mayor de la población activa que en las provincias o regiones "prósperas." También en este sentido, Córdoba ocupa un lugar intermedio. Así mientras en

Incluimos dentro del proletariado a todos los asalariados, tratando de excluir a aquellos que ocupan posiciones de mando como auxiliares de la burguesía.

Esto implica que incluiremos aquí tanto a obreros como a empleados. Dentro de este sector tendremos a los obreros productivos, generadores de plusvalía, dentro de los cuales diferenciaremos entre obreros industriales y agrícolas. El sector de trabajadores de servicios incluye a trabajadores que realizan tareas en las cuales no se genera como producto final un objeto material separable y que proveen servicios básicos o personales, esto es que no participan directamente en el proceso de producción de bienes industriales o agrícolas, pero tampoco realizan tareas mercantiles. Precisamente, diferenciaremos un último sector de trabajadores administrativo-mercantiles, que realizan tareas mercantiles ligados al cambio de forma de mercancía a dinero o viceversa, tareas administrativas, contables o de intercambio directo, en el que se incluyen empleados y vendedores, sea que cumplan sus tareas en empresas comerciales o en unidades económicas de otra índole (empresas industriales, de servicios o del Estado)<sup>45</sup>.

Veamos ahora cuáles son los movimientos de estos actores; cuál es la lógica interna que rige este "ballet", este juego de "toma y daca" que se desarrolla en la escena cordobesa.

### La burguesía

Córdoba posee una burguesía importante numéricamente, con predominio cuantitativo de la burguesía agropecuaria.

Si recordamos la situación económica que atraviesa el sector agropecuario, su pérdida de importancia relativa a lo largo de los últimos años, aparecerá claro cómo, pese a su supremacía numérica, ha perdido poder e importancia.

---

Catamarca los TCP representan casi el 29 % de la población activa y en el Gran Buenos Aires solo el 8%, en Córdoba constituyen el 18 % de la población activa. (Véase al respecto los datos del cuadro 6 en el apéndice estadístico).

<sup>45</sup> En estas clasificaciones hemos debido realizar un compromiso entre categorías teóricas y datos censales.

La crisis golpea más a los productores pequeños, se verifica un proceso de concentración de la tierra<sup>46</sup> como consecuencia del empobrecimiento y quiebra de un conjunto bastante numeroso (y creciente) de pequeñas explotaciones agrícolas.

Esta burguesía terrateniente, entonces, sufre diferencialmente, empobrecimiento de la pequeña burguesía terrateniente y concentración de ciertos sectores de la gran burguesía terrateniente. Pero a su vez, la gran burguesía pierde importancia frente a los demás sectores de la burguesía como consecuencia de la crisis general del sector y esa pérdida de importancia revierte en disminución de su capacidad de negociación como fracción hegemónica de la burguesía en su conjunto.

Por el otro lado, ¿qué ocurre con la burguesía industrial cordobesa?

La característica principal es la ausencia de gran burguesía industrial residente en el área. Hemos visto que la industria cordobesa es básicamente artesanal y pequeña y que los enclaves de gran industria, como la automotriz, pertenecen a una burguesía no residente en el área. Analicemos más de cerca este fenómeno.

Si hablamos de la Capital, en donde el peso de la industria automotriz es fundamental, veremos que las divisiones internas de la burguesía y las fracciones que la componen están en un proceso de lucha acentuada.

La burguesía terrateniente ha perdido importancia en su conjunto y se ve subordinada a la burguesía industrial; pero esta burguesía industrial no es cordobesa. Está subordinada entonces a la gran burguesía industrial, residente en Buenos Aires, que tiene además otra característica fundamental: está vinculada al capital financiero internacional.

Se verifica entonces en Córdoba un proceso por el cual las decisiones políticas se toman desde afuera (en general desde Buenos Aires). En este proceso se enfrenta una burguesía agropecuaria, tradicionalmente detentadora del poder y actualmente deteriorada, con una burguesía industrial y financiera, "externa" y poderosa.

La burguesía industrial "interna", la residente en Córdoba, a

<sup>46</sup> Los datos pertinentes pueden consultarse en el cuadro 3 del apéndice estadístico.

su vez, está subordinada también a la gran burguesía industrial "externa."

En resumen, en este juego de lucha interburguesa la que lidera el proceso como fracción hegemónica es la gran burguesía industrial "externa", que con una mano golpea a la burguesía agropecuaria y con la otra a la burguesía industrial local. A su vez, internamente, la gran burguesía terrateniente golpea y arrebató posiciones a la pequeña burguesía del campo y a los sectores de pequeña burguesía industrial, vinculados a ella.

Un término de unidad y de corte en esta lucha interburguesa está representado por la "pelea" del conjunto de la burguesía cordobesa con la burguesía "externa", con aquella burguesía que tiene su centro de dominación y poder en Buenos Aires. Por otro lado, la unidad como clase de la burguesía se verifica en su enfrentamiento con el proletariado.

Dicho así, parece que se trata de una lucha entre "locales" y "afuerinos", pero no es lo que ocurre. Por ser "externa" la burguesía industrial que hegemoniza el proceso, por estar sus intereses vinculados al desarrollo del capital financiero internacional, su interés fundamental no pasa por la reinversión y el desarrollo armónico cordobés; y si en su sorda lucha competitiva debe trasladarse desde Córdoba hacia Buenos Aires, no encuentra objetivos que la retengan en la zona. Sus intereses trascienden a los intereses de la región y del país.

Pero no luchan "buenos" y "malos", ni "afuerinos" contra "locales"; luchan distintos sectores del capital por detentar el papel protagónico que les permita conducir el proceso.

Dentro de este proceso se insertan también otros dos sectores: la burguesía comercial y la de servicios.

En la composición interna de la burguesía comercial también es importante numéricamente el pequeño comerciante, y también aquí los grandes comercios pertenecen a cadenas de almacenes o grandes tiendas cuyos propietarios no residen en el área.

Por otro lado, la burguesía de servicios es bastante heterogénea. Los sectores fundamentales que la integran son los vinculados al turismo y a los sectores financieros. En los últimos años los servicios financieros, bancos, seguros y servicios vinculados a la propiedad inmobiliaria han crecido grandemente.

Consecuentemente es de suponer un aumento (aunque no



mecánico, ni inmediato, ni lineal) del poder de ese sector de la burguesía. Diremos entonces que una fracción de servicios habrá entrado al escenario de las luchas de clases, o al menos entrará en breve, con bastante poder como para intentar ser el nuevo interlocutor de la burguesía industrial "externa." Lo que no estamos en condiciones de decir es si en el mismo momento en que se convierta en interlocutor dejará de ser "local" para convertirse en "externa" o no.

Paralelamente, los sectores auxiliares de la burguesía tienen relativamente poco peso en el conjunto de la provincia, aunque puede suponerse que se concentran en la capital y zonas de influencia. Es importante señalar aquí que Córdoba cuenta con un estrato profesional importante, integrado típicamente por trabajadores independientes.

### El proletariado

Dentro de la estructura del proletariado cordobés, se destaca el peso del sector de los obreros industriales, que es mayoritario y duplica el peso cuantitativo de cada uno de los otros sectores por separado.

Este hecho (el de la supremacía numérica del proletariado industrial en relación a los demás sectores del proletariado) tiene consecuencias inmediatas: se trata de un proletariado joven como clase, no vinculado históricamente a las tradiciones de lucha popular que ha librado el proletariado en el país<sup>47</sup>.

Por las peculiaridades de la industria cordobesa su proletariado es también muy concentrado geográficamente en torno de la Capital y no disperso en cuanto a las ramas en que está inserto.

Creemos que son estas características las que determinan en gran medida la fortaleza y peculiaridad de este proletariado. Los obreros cordobeses de hoy nacieron junto con el surgimiento del proletariado industrial cordobés; además nacieron en la misma tarea. No sólo es un proletariado "joven" como clase, sino que además

<sup>47</sup> Aunque hay que tener en cuenta a ciertos sectores del proletariado cordobés, más antiguos como clase. Sectores como Luz y fuerza, Ferrovios, etc.

es un proletariado homogéneo. Estas características determinan que sea un proletariado potencialmente más unido que el de otras regiones del país, o si se quiere, un proletariado en el cual una serie de contradicciones secundarias no encuentran cabida.

Con respecto al resto de los sectores que componen al proletariado diremos que el proletariado rural está disminuyendo numéricamente y en la actualidad sufre toda la crisis del campo cordobés. Por ser un proletariado aislado y poco numeroso, es cada vez más débil y sus posibilidades de alianza con otros sectores no proletarios son nulas.

Por su parte el proletariado de servicios crece en los últimos tiempos y también se concentra geográficamente en torno de la Capital.

Las conclusiones generales que consignaremos aquí son las siguientes:

La burguesía cordobesa está fraccionada como consecuencia de las luchas internas que libra y que antes describimos.

Por el contrario el proletariado, homogéneo y concentrado, fundamentalmente industrial está fuertemente unificado en la provincia de Córdoba.

De allí la fuerza de ese proletariado cordobés, de allí también su capacidad de hegemonizar y conducir la lucha como protagonista principal.

Esta lucha entre los "débiles" poderosos y los "fuertes" fracturados y divididos configura la escenografía básica de una situación prerrevolucionaria. Y ésta es la situación en Córdoba hoy.

## VI. Los actores y el proceso

## *Los actores*

1969

El día 5 de mayo estallan dos huelgas que enfrentan a la UTA con la Municipalidad de Córdoba y sus patronales, y al SMATA con su empresa. Al día siguiente es la UOM quien va al paro en conflicto con el gobierno provincial por incumplimiento de la resolución 106 del Poder Ejecutivo Nacional, que suprime las quitas zonales (descuentos que, con el objeto de fomentar la industria en el interior se hacía a los obreros de ciertas provincias y que afectaban sobre todo a los de Córdoba).

El día 8, la Unión Obrera Metalúrgica nacional recuerda que el Congreso Nacional de Delegados había autorizado al secretariado nacional a decretar medidas de fuerza, de continuar la resistencia empresaria, a cumplir la resolución 106. Volvamos a recordar que el SMATA de Córdoba formaba parte del vandorismo, en tanto que la UOM-Córdoba era opositora a esa línea desde dentro del peronismo, ya que perteneció al sector "auténtico" de las 62 Organizaciones y estaba adherido a la CGT de los Argentinos. Sin embargo la UOM-nacional, vandorista, había asumido la defensa de su seccional cordobesa, que era la más afectada por el problema de las quitas.

El día 9, el ministro de Economía, Krieger Vasena, anuncia una serie de aumentos en los artículos de primera necesidad y transportes que son duramente criticados por el sector laboral y, en forma más suave, por algunas organizaciones empresarias.

Tres días más tarde se da a conocer la ley 18.204, también llamada de "sábado inglés", que era imperiosamente reclamada por los sectores empresarios para compensar la eliminación de quitas zonales.

El proceso de unificación del movimiento obrero y la radicalización de su lucha tienen una primera expresión el 14 de mayo con los violentos enfrentamientos que protagonizan los obreros del SMATA con la policía, que dejan un saldo de 10 agentes y algunos obreros heridos, y los paros de los días 15 y 16 (el primero de ellos de UTA, UOM Y SMATA y el segundo de todos los sindicatos cordobeses).

A esta altura de los acontecimientos, los estudiantes también se incorporan al campo de los sectores en conflicto con el gobierno. La muerte de un estudiante en Corrientes (15-5-69) y dos en Rosario (17-5 y 21-5-69) los enfrenta también en forma violenta al gobierno, culminando su protesta con la toma del Barrio Clínicas el día 23. En esos mismos días, en Rosario se desarrollan manifestaciones estudiantiles que, por la envergadura que alcanzan, obligan al gobierno a declarar a la ciudad zona de emergencia, bajo el mando del II Cuerpo del Ejército.

Agreguemos a estos conflictos la inquietud generada en los medios políticos tradicionales por la Conferencia de Gobernadores, en Alta Gracia, donde se institucionalizó el sistema de Consejos Asesores. Los conservadores se agitan, los radicales realizan su congreso provincial, los comunistas presionan hacia la unidad del movimiento obrero.

## 1971

El paro de 36 días en los meses de junio-julio de 1970 y la tremenda derrota infligida a los obreros de IKA-Renault al ser despedidos más de 700 de sus mejores cuadros sindicales (de todas las tendencias políticas e ideológicas) debilitan al sindicato, que hasta entonces había sido columna vertebral del movimiento obrero cordobés: el SMATA. Pero este golpe es sentido también

por el resto del movimiento obrero, que no logra, a partir de julio, mantener el ritmo de lucha que venía llevando desde mayo del 69.

Debilitada su base gremial, Elpidio Torres, secretario general del SMATA, renuncia, ante las 62 organizaciones gremiales, al secretariado de la CGT local, que pasa a ser encabezada por el sector del peronismo contraria a Torres, el llamado "auténtico." Pese a la lucha interna del sindicalismo peronista, Córdoba es designada por el movimiento peronista para la realización del acto central del 17 de octubre, al que asiste, además de Jorge Paladino, secretario general del movimiento peronista, José Rucci, secretario general de la CGT nacional. El acto reúne más de 8.000 personas. La derrota del SMATA influye de tal manera que la CGT local no logra constituir su secretariado y permanece acéfala desde septiembre. Sin embargo el movimiento obrero cordobés cumple disciplinadamente los paros generales que la CGT nacional decreta para los días 8 y 22 de octubre (24 horas) y el de 38 horas de los días 12 y 13 de noviembre.

En el acto que se realiza frente a la CGT de Córdoba se enfrentan en una guerra de estribillos izquierdistas y peronistas. Recordemos que en abril un conflicto de Fiat Concord concluye con el desplazamiento de las autoridades sindicales que son reemplazadas por una nueva conducción, que se define ideológicamente como de izquierda. Lo mismo había sucedido con la Planta de Matricería Perdriel, perteneciente al complejo IKA, que en el mes de mayo había entrado en conflicto con la conducción del SMATA. Las obreras de otra fábrica del mismo complejo industrial, Ilsa, también tenían en ese momento una conducción de izquierda.

En diciembre se suceden paros de los obreros de Fiat contra la empresa y se inicia el pleito entre SMATA e IKA-Renault en torno a la insalubridad de la planta de forja.

En enero la fábrica Concord de Fiat es ocupada por los obreros, agrupados en el SITRAC, medida que tiene repercusión nacional por sus implicancias políticas en la lucha dentro del poder nacional. El SITRAC obtiene la adhesión del plenario de gremios cordobeses, que declara una Semana de Lucha, con un paro el día 29 de enero y actos a los que no asisten SITRAC y SITRAM, sindicatos de Fiat.

El paro se fundamenta en repudio a los topes salariales, en la

negociación paritaria, alza del costo de la vida, ley de alquileres, usura, monopolios, intervenciones a los gremios y leyes represivas.

También los empleados públicos, gremio tradicionalmente inactivo, comienzan a movilizarse en demanda de un aumento de sueldos. Realizan numerosas asambleas, ocupaciones, etc. Los empleados del Poder Judicial exigen aumentos de salarios.

Por medio de una carta, Perón sugiere la unidad del peronismo gremial cordobés.

En febrero UTA realiza un paro de 12 horas, mientras que la sección forja de IKA paraliza en varias oportunidades sus tareas.

Se hace notable la unificación de los diferentes sectores sociales cordobeses en contra del gobernador delegado Uriburu. Lo manifiestan en sus declaraciones diversos sectores políticos (conservadores, radicales, peronistas, etc.) y entidades corporativas, empresarias y obreras. Para unos era inadmisibles la ostentación de poder exhibida por el gobierno central, para otros su fascismo antediluviano, otros deploran la inestabilidad política que implica un perjuicio para sus negocios, otros, en fin, lamentan haber perdido a un hábil y paciente negociador como era el ex gobernador Bernardo Bas.

La CGT local llama a plenario de gremios y declara un paro activo para los primeros días de marzo.

En este mes se cumple el paro decretado y en la Plaza Vélez Sársfield se reúnen varios miles de manifestantes. El día 5, Elpidio Torres presenta su renuncia como secretario general del SMATA. Continúan las medidas de fuerza de empleados públicos y judiciales, a los que se agregan los no docentes de la Universidad.

### *El movimiento obrero*

1969

Al asumir Juan Carlos Onganía la presidencia de la Nación (en nombre de las Fuerzas Armadas), las dos fracciones que por ese tiempo se disputaban el control del Movimiento Obrero ("62 de Pie Junto a Perón" y "62 Leales a Perón") coincidieron en darle su consenso provisorio. José Alonso, líder de las "de pie", afirmó:

"Asistimos a la muerte del último gobierno liberal-burgués en nuestro país." La mayor parte del Movimiento Obrero apoyaba

a la Revolución Argentina con la esperanza de que se produjera la alianza "Ejército-Pueblo", es decir la edición corregida y actualizada del 43-45. Pero ya a fines de 1966 visto que esa alianza no cuaja, la CGT llama el 14 de diciembre a un paro nacional, luego del cual declara: "La demostración de protesta y rebeldía, que es también de fe y esperanza, ha sido cumplida con unanimidad admirable. Más allá del pueril intento de disimular los efectos incontrastables del paro general, el gobierno debe admitir su ya no desmentida soledad." La "fe" y la "esperanza" se cifraban en conmover la unidad burguesa y lograr influir sobre el poder. La CGT, por ese entonces hegemonizada por el vanderismo (ex "Leales a Perón") ensayaba una vez más la conocida táctica que le había dado poder y celebridad: "golpear y negociar." Por toda respuesta el gobierno llama a una reunión del recientemente creado CONASE, que resuelve:

- 1) Interrumpir toda clase de diálogo con las autoridades de la CGT mientras persistan en su actual posición.
- 2) Prohibir toda manifestación en la vía pública, advirtiendo que se adoptarán las medidas de seguridad que el caso imponga.
- 3) Iniciar la acción de las otras medidas propuestas con el escalonamiento y orden previstos.
- 4) Alistar los medios para su ejecución.
- 5) Encomendar primeramente al Ministerio de Interior la ejecución de las medidas antes mencionadas.
- 6) Convocar a nuevas reuniones del CONASE para tratar de este y otros problemas que afecten a la seguridad del Estado.
- 7) Encomendar a la Secretaria del CONASE la reunión de toda la información referente a estos aspectos y su correspondiente evaluación.

Con todo, la CGT aprueba su Plan de Lucha, que incluye actos y manifestaciones el 22 de febrero de 1967 y un nuevo paro nacional el 1º de marzo.

Pero el gobierno no amenazaba en vano: el 22 de febrero se monta un aparato represivo espectacular y muchos obreros son detenidos; como consecuencia del paro general se suspenden personerías gremiales a varios sindicatos (entre ellos a la UOM), se intervienen otros, se suspenden, rebaja de categoría y despide a numerosos obreros que habían participado del paro (especialmente ferroviarios). A modo de escarmiento ejemplar cuatro personas

detenidas el día del paro son condenadas a cuatro años de prisión; y para otras se piden penas que van desde los seis hasta los diez años. El intento de alianza entre "pueblo y ejército" se había revertido de modo inesperado para el movimiento obrero: la burguesía y el ejército contra el pueblo. Las fracciones de la burguesía que en otras oportunidades habían luchado enconadamente entre sí, olvidaron momentáneamente sus rencillas domésticas en función del "interés supremo de la Nación": el disciplinamiento burgués, a sangre y fuego, de la clase obrera. Éste era su mayor término de unidad, unidad provisoria, pero unidad al fin y suficiente para aislar al proletariado durante cierta etapa.

Frente a un gobierno fuerte y decidido a emplear su fuerza en el mayor grado contra la primera manifestación de protesta obrera, ya que cuenta con el apoyo unánime de la burguesía, el Movimiento Obrero se encuentra momentáneamente en un callejón sin salida: si no lucha pierde su representatividad, si en cambio lo hace, su cabeza. Pero aunque la burguesía logre temporalmente ponerse de acuerdo consigo misma para restablecer las leyes del valor, de la ganancia y de la acumulación (aun a costa de sus otras "leyes", la Constitución, por ejemplo) llegaría inevitablemente el momento en que tendría que resolver que se hace con el "valor", la "ganancia" y la "acumulación", qué modelo, en función de qué intereses parciales de que fracción burguesa, se aplica. En ese momento se renovará su lucha intestina donde lo que se discutirá es quién hegemoniza. Mientras tanto Onganía le roba la táctica a Vandor. Logra así atraerse una porción del Movimiento Obrero (el participacionismo) y dividir al resto. Este sector integrado, entre otros, por FONIVA (Federación de Obreros de la Industria del Vestido), UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción), FGIC (Federación Gremial de la Industria de la Carne) y AOT (Asociación Obrera Textil), sostienen que el gobierno no es homogéneo y que aun hay posibilidades de redefinir su composición en función de la famosa alianza militar-sindical. Señalaban que el sector "nacionalista" del gobierno representado por el presidente Onganía no era suficientemente fuerte como para resistir un embate simultáneo desde el Mov. Obrero y el sector "liberal." Por lo tanto no habría que enfrentar al gobierno sino apoyar a Onganía, fortaleciéndolo, para desplazar a los "liberales" que fundamentalmente controlaban el equipo económico. Para ellos, un ataque al

gobierno -por el contrario- redundaría en una hegemonía liberal.

La experiencia del "Plan de Lucha" del 67 le sirvió a Vandor para medir fuerzas con su contrincante: comprobó que su táctica no daba resultado con un gobierno como el de la primera etapa de la Revolución Argentina, por lo que se dispuso a esperar una coyuntura más favorable. Pero esta espera no transcurrió sin deterioro de su papel conductor del Movimiento Obrero. Su compañero dilecto Amado Olmos, del Sindicato de Sanidad, se escinde intentando la normalización de la CGT vía Congreso General Confederado. Muere antes de verlo realizado. El 28 de marzo se realiza el Congreso Normalizador Amado Olmos de donde se marginan vandoristas y participacionistas. De allí surge una nueva tendencia en el Movimiento Obrero, liderada por Ongaro, dirigente máximo de los gráficos. En un primer momento logra nuclear numerosos sindicatos, entre ellos, FATI (Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta), U.F. (Unión Ferroviaria), La Fraternidad, FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos), etc. y representar a gran parte del sindicalismo del interior, donde tendría su mayor fuerza. La orden de Perón, hacia mediados del año 68, recomendando la unidad sindical en torno a las "62 organizaciones" reduce sus bases de sustentación gremial a un mínimo, situación de la que no puede recuperarse más. Con todo consigue encabezar diversas movilizaciones de masas contra el gobierno (1/5/68 y 28/6/68) y asume la defensa de los obreros tucumanos, de los petroleros de Ensenada y Berisso y otros.

Desde el punto de vista político, las tres tendencias del Movimiento Obrero eran lideradas por peronistas, aunque en alianzas con otros sectores.

En Paseo Colón se incorporaron radicales, socialistas democráticos, comunistas y la izquierda en general, concitando por ello la adhesión casi unánime del estudiantado hacia esa central. En lo estratégico coincidían las tres tendencias en un aumento de la intervención del Estado en la economía<sup>48</sup>, participación de la

<sup>48</sup> Si bien el grado de intervencionismo estatal que solicita cada nucleamiento es diferente, ninguno de estos proyectos es pasible de ser logrado pacíficamente dado que desequilibraría totalmente la relación de fuerzas sociales, políticas y político-militares existentes, aumentando la fuerza relativa del proletariado.

clase obrera en el poder y redistribución de la riqueza. Los diferenciaban sus alianzas, ya que cada una de ellas se vinculaba a otra fracción de la burguesía o de sus representantes. En un caso a la personificación del Estado burgués, Juan Carlos Onganía (participacionistas); en otro a una fracción, la burguesía industrial (vandorismo); en otro a la mediana y pequeña burguesía (Paseo Colón). Fueron estas alianzas las que definieron sus tácticas: “esperar”, “golpear y negociar” y “lucha frontal”, respectivamente.

Hacia mayo 1969 la situación comienza a cambiar, el gobierno ya no cuenta con la adhesión unánime de la burguesía, que empieza a enfrentarlo parcialmente, según sus diferentes proyectos económico-políticos. Se agudizan las contradicciones en el interior del gobierno. Onganía intenta fortalecer su alianza con el sector “participacionista” y se propone normalizar, a su modo, la CGT para dar base a su línea. Con ese objeto convoca desde comienzos de mayo a una serie de entrevistas con los sindicatos de ese sector. El “Vandorismo”, por su parte, no ha visto confirmadas sus aspiraciones de participación en el poder en las directivas emanadas de la Reunión de Gobernadores de Alta Gracia que instituye los Consejos Asesores, por lo cual decide lanzar una ofensiva a nivel nacional. Comienzan a darse las condiciones para una alianza de hecho entre “Vandorismo” y “Paseo Colón” (que, como habíamos visto, se encontraba desde 1968 enfrentada al gobierno), cuyas primeras manifestaciones se aprecian en Córdoba y Rosario.

El 10 de mayo la UOM de Rosario declara un paro para el día 23 y llama para el 16 a un Congreso de Delegados. Simultáneamente Vandor se entrevista en Córdoba con Tosco, Simo (UOM), Torres (SMATA), y López (UTA), proponiendo la unidad para el enfrentamiento al gobierno<sup>49</sup>. Su declaración de guerra la lanza desde Mar del Plata, en el Congreso Nacional de Delegados de la UOM que se inicia el día 19. La resolución del Congreso dice lo siguiente: “El país está atravesando por una de las etapas más críticas de su historia, donde los más elementales principios de libertad y soberanía han sido conculcados y donde el pueblo argentino es el convidado de piedra en las resoluciones y determinaciones que unilateralmente adopta el Poder Ejecutivo que

<sup>49</sup> *Primera Plana* N° 324, 20-26 de Mayo de 1969 y entrevistas.

se ha apoderado de los destinos de la patria, como en aquellos tiempos en que el señor mandaba y los demás, reverentemente, tenían la obligación de obedecer. Los principios de justicia social, soberanía política e independencia económica, bajo cuya inspiración deliberó este congreso nacional, se han convertido en un acuerdo legendario de horas felices y prósperas como las que vivió la Nación cuando el pueblo participaba, ciertamente, a través de un gobierno que lo interpretaba y representaba en sus auténticos intereses nacionales y en el quehacer para lograr la patria grande por todos soñada.

“Nuestra otrora pujante industria nacional ha pasado a ser presa fácil de la voracidad de los monopolios internacionales con lo que se la ha sentenciado a desaparecer o a transformarse en instrumento para la penetración imperialista como ocurre con el sistema bancario y demás aspectos básicos que hacen al fortalecimiento de nuestra industria y soberanía. Ante este sombrío panorama los trabajadores metalúrgicos reafirmamos nuestra irrevocable posición de no asociarnos jamás a un sistema de gobierno como el que actualmente impera y que se ha constituido en la negación de todos los valores humanos y procura así el sometimiento de un pueblo digno. Como parte de él nos comprometemos a volcar nuestros mejores esfuerzos para que en nuestra patria sea realidad la auténtica revolución social, donde los oprimidos de hoy puedan vivir con la consideración a que son acreedores como seres humanos...” Luego hace pública su “disconformidad con la constitución de los Consejos Asesores por estimar que los mismos están reñidos con el permanente reclamo del movimiento obrero: que la participación debe ejercerse en plenitud y con todos los atributos inherentes a ello y no instrumento de una falsa imagen...” Repudia además “la política salarial llevada a cabo por el Poder Ejecutivo y condena el indisimulado engaño a los trabajadores que deben soportar sobre sus espaldas la farsa de una mentida estabilización que cuando se anunció, se juró sobre la Biblia que no habría de traer aparejados aumentos sobre el costo de la vida...” Finalmente “condena todo tipo de medidas represivas, vejámenes y detenciones y se repudia el criminal atropello de que fueron víctimas dos estudiantes.”

Por otra parte recordemos la importancia que adquiere la influencia del SMATA cordobés en la unificación de su movimiento

obrero. Este sindicato, que siendo "vandorista", no estaba formalmente adherido a ningún nucleamiento, envía delegados al Plenario de la UOM-Córdoba (antivandorista), a la "CGT de Azopardo" (vandorista) y a la "CGT de Paseo Colón", mocionando en todos los casos por la unidad del Movimiento Obrero local. El violento enfrentamiento de los obreros de SMATA con la policía el 14 de mayo termina por sellarla y su primera manifestación visible se produce los días 15 y 16, con los paros parciales y generales de la regional.

En Rosario el día 21 se forma una Intersindical que incluye a "vandoristas", "no alineados" y "Paseo Colón", formada por Sindicato del Vidrio, UOM, Luz y Fuerza, Asociación de Trabajadores del Estado y FOETRA. Irán al paro el día 23, fecha que 12 días antes había sido fijada como paro por la UOM.

La ofensiva del vandorismo viene a sumarse a la que venía llevando desde 1968 "Paseo Colón", de tal modo que aún cuando no se llegue a una unidad orgánica del movimiento obrero, la mayor parte de éste coincide en decretar paro nacional el día 30 de mayo. Sólo los participacionistas repudian el paro pero serán desoídos por sus bases. La CGT de Córdoba refuerza la medida con un paro activo el día 29, con concentración en la CGT.

## 1971

La CGT ha sido unificada a nivel nacional, y aunque subsiste la lucha de tendencias ("participacionistas", "no alineados", "vandoristas", "ocho", "duros", etc.), la línea de Vandor, asesinado un mes después del Cordobazo, es hegemónica. La CGT de "Paseo Colón" mantiene un solo sindicato (Federación de Trabajadores de Imprenta). Se ha constituido una nueva alianza sindical, llamada Comisión Intersindical, opositora a la conducción de la CGT a nivel nacional y formada por radicales del pueblo, comunistas, socialistas democráticos e independientes; su base sindical es endeble (Sindicato de Publicidad, Sindicato de Viajantes, Circulación Aérea, Luz y Fuerza de Córdoba), por lo cual no logra estructurar una real ofensiva contra la conducción de la CGT.

En Córdoba, en cambio, la lucha de tendencias se ha agudizado.

La renuncia de Torres a la secretaría general de la CGT, el debilitamiento de su sindicato, luego de la derrota de 1970, han

dejado a la central obrera sin una fuerza que se imponga por su propio peso. No se ha conseguido acuerdos como para nombrar un nuevo secretario por lo que orgánicamente está acéfala. Dentro de la CGT luchan los siguientes sectores: "Legalista" (UTA, SMATA, AOMA, Vidrio), "Auténticos" (FOETRA, Molineros, Madera, Conductores de Taxis), "Nueve" (fracción peronista ligada al Movimiento Revolucionario Peronista: Sindicato del Papel, Carne, Pasteleros, etc.), "Independientes" (Luz y Fuerza, Gráficos, Viajantes, etc.). Las tres primeras son fracciones peronistas y la tercera es la misma alianza que conforma la Comisión Intersindical.

Fuera de la CGT ha surgido una nueva tendencia de ideología marxista: "clasismo", con base en los Sindicatos Concord y Materfer de FIAT y que nuclea al Sindicato de Obreros y Empleados de Obras Sanitarias de la Nación, Petroleros Privados, etc. Su peso político relativo pasa a ser grande debido al retroceso del SMATA, fuerza que por su basamento era tradicionalmente hegemónica.

A partir de diciembre de 1970 distintos conflictos que enfrentan a sindicatos con sus empresas y/o el Estado revitalizan a la CGT Cordobesa.

Los conflictos obreros dan una base objetiva para que las distintas líneas políticas del movimiento obrero cordobés retomen su lucha por la preeminencia.

Dentro de la CGT se produce una alianza entre el sector legalista (UTA, SMATA, etc.), los independientes (Luz y Fuerza) y el sector de los "nueve" (peronistas) que subordinan a los "auténticos."

La política de esta alianza consiste en tratar de conducir todos los conflictos de la regional, incluso los que no están vinculados a la Central, como los de FIAT. Esta alianza sería de tipo táctico, ya que su objetivo es no perder el control del movimiento obrero. SITRAC y SITRAM, por su parte, se hacen cargo al igual que la CGT de la situación económica general y de la provincia de Córdoba en particular, y a la vez deben resolver las diferencias que afectan a sus obreros comparados con el resto de la rama automotriz.

También debe tenerse en cuenta que el SITRAC y el SITRAM se han convertido en sindicatos líderes debido a la concentración y grado de movilización de sus representados (4000 obreros agrupados



en solo dos plantas), sumado a la debilidad del SMATA, anterior sindicato líder.

Es por esta razón que el SITRAC y el SITRAM no participan de los actos que con motivo de paros activos había organizado la CGT.

Las diferencias internas del movimiento obrero en el contexto de la situación explosiva de Córdoba, hacen que cada sector intente tomar medidas más combativas que el otro, como intento de hegemonizar el proceso. Esto explica, aunque de manera parcial, lo que sucede los días 12 y 15 de marzo. Mientras que en el 12 la CGT decreta ocupaciones de fábrica, SITRAC-SITRAM organizan movilizaciones callejeras que culminan con la muerte del obrero Cepeda. El día 15, mientras SITRAC-SITRAM convoca a sus bases al acto de la plaza Vélez Sársfield, la Comisión de Lucha de la CGT (Luz y Fuerza y SMATA) pasa directamente a la toma de barrios, proponiendo también la toma de la ciudad.

Sin embargo, pese a todas estas disidencias, que se manifestaron también en las acciones, hubo dos términos de unidad política: 1) repudio al nuevo gobernador, Uriburu y 2) rechazo a la política llevada a cabo por la dirección de la CGT Nacional.

Veamos ahora en qué situación se encontraba la CGT nacional.

En su solicitada del 22 de enero dice: "La CGT ratifica su firme posición de lucha. En la proclama y convocatoria al Pueblo Argentino del 14 de septiembre de 1970, lanzó un programa de objetivos y medios concretos para impulsar un acelerado desarrollo nacional con independencia económica y justicia social. A esta tarea que entraña proyectar una auténtica revolución nacional capaz de devolverle al país su perdido estilo de grandeza y al pueblo su capacidad de recrear una generosa y solidaria convivencia, convocamos a todos los sectores de la República, FF. AA., empresarios y técnicos argentinos, a las intelectuales y a los políticos, a nuestra valiente y ardorosa juventud.

"A pesar de nuestra prédica y de las subsiguientes acciones masivas que encabezó la CGT y que contaron con la adhesión virtual del pueblo entero, esa gran empresa continúa todavía vacante. Quizá porque los intereses que medran con la dependencia y el estancamiento del país, siguen controlando las áreas estratégicas del poder y consiguen pese a todo, enervar las grandes decisiones. Quizás porque será necesario una agudización aun más profunda

de la crisis de sistema que viene padeciendo el país para que todos los sectores rompan su actual aislamiento y decidan embarcarse en una común empresa de salvación y reconstrucción nacional... Por ello no nos seducen ni nos conforman ciertas rectificaciones formales que intentan encaminar la dirección del país hacia otros rumbos que aquellos que nos han conducido a la actual situación. Porque hemos planteado un cambio definitivo y trascendente... Porque, en definitiva, es solamente el pueblo y sus instituciones representativas las que, con su presencia señera y fervorosa, pueden legitimar un orden perdurable y consistente y consagrar una jerarquía de valores basada en las exigencias de una Argentina proyectada hacia el futuro y abierta a los tiempos nuevos... No caeremos en la trampa. Los trabajadores sindicalmente organizados cuentan con inalienables derechos consagrados por la ley 14250 (ley de convenciones colectivas de trabajo), disposición legal que constituye una de sus máximas conquistas... si el gobierno piensa orquestar una trampa más a los trabajadores pretendiendo utilizar esta ley a modo de manto piadoso para cubrir otras intenciones como la de seguir descargando la crisis sobre el sector laboral, debe quedar determinado que la CGT se opondrá a todo intento que tienda a desnaturalizarla."

A la vez, el secretario general de la CGT Nacional, José Rucci, hizo declaraciones con fecha 24 de enero a propósito de un plenario nacional de la UOM realizado en la ciudad de Mendoza. Dijo entre otras cosas: "No habrá paritarias en febrero porque el ministro de economía, doctor Ferrer, ha tendido una trampa que resulta inadmisibles y que desvirtúa totalmente la libre discusión de los convenios laborales (promulgo la ley 18888 complementaria de la ley 14250, que fija pautas o topes para los aumentos salariales). El movimiento obrero debe ser protagonista del destino del país, es decir, revolucionario. Los argentinos tenemos alternativas, las mismas que tiene el gobierno, realizar la auténtica revolución entre el pueblo y las FF. AA. o dar las condiciones para que la haga el pueblo. Las dos cosas se pueden dar con resultados positivos... Las condiciones indispensables son, en primer lugar, liberarse de ataduras, que en cierta forma comprometen la soberanía política del país; nacionalizar la banca y lograr la integración regional para permitir el desarrollo del interior... Este país no se arregla con buenas intenciones ni declaraciones. Estamos curados

de espanto. El proceso hacia la revolución es acelerado y el que lo quiera detener le pasará por encima... 1971 puede ser un año decisivo. Algunos dirigentes sostienen que el movimiento obrero no puede dar origen a una revolución y que en nuestro país puede surgir de las filas de jóvenes universitarios. No creo lo mismo, aunque sí sostengo que la juventud puede proporcionar un aporte de extraordinario valor. No habrá peligro en que el colaboracionismo o el participacionismo puedan afectar el proceso, porque esto quedó enterrado cuando se normalizó la CGT y ésta no tiene ningún compromiso con este gobierno... "Nadie se prestará al juego de las paritarias con techo, o acudimos impugnando la famosa ley de pautas (18.888) o directamente no nos prestamos a la farsa. En caso de impugnar las paritarias, se convocaría de inmediato al Comité Central Confederal, de allí nacerá, no lo dudo, el más dramático movimiento de fuerza que estos señores hayan debido enfrentar... Después, Dios dirá. El pueblo no tiene opciones, ya a la gente no la engrupan más los viejos políticos o las argucias oficiales... Es necesario un cambio de estructuras y no de hombres... La clase obrera está preparada para la lucha. No estamos en la política de buscar un peso más para el obrero o alguna otra ventaja. Luchamos por un cambio de sistema. El socialismo es irreversible. Es para la clase obrera una necesidad imperiosa. Pero un socialismo de esencia nacional, un socialismo que no pueda encasillar como de izquierda ni como de derecha."

Finalmente, el 12 de marzo la CGT resolvió convocar para el día 24 del mismo mes al Comité Central Confederal, organismo máximo de conducción, para que analice y resuelva las medidas a tomar "frente a los graves problemas que enfrenta el movimiento obrero argentino."

Ese mismo día muere asesinado por la policía, en la ciudad de Córdoba, el obrero Adolfo Cepeda. Dice la CGT nacional al respecto (solicitada del 16 de marzo): "Otra vida tronchada de un joven trabajador enluta a los argentinos. Las fuerzas reaccionarias en un nuevo acto de barbarie represiva han tronchado la vida de un joven trabajador argentino... Motivos: elevar la voz de protesta cuando se está atentando contra la voluntad soberana de todo un pueblo que clama por respeto a sus legítimos derechos. Este signo de barbarie de quienes en nombre de una mentida revolución apelan a la violencia dando muerte a vidas argentinas para

sostener las estructuras de un régimen perimido, olvidan que el Movimiento Obrero Argentino organizado no ha de cejar un solo minuto en sus propósitos hasta que se restablezcan definitivamente en nuestra patria, la Justicia y la Libertad... Es que desde el fondo de la historia las fuerzas populares han sabido aquilatar valores morales incuestionables que las habilitan para la reconquista de todo cuanto contribuya a una auténtica paz social... que en los momentos actuales ha quedado perdida en la trastienda de los intereses imperialistas...

"Es que nuestra lucha sólo anhela el advenimiento de días mejores en los cuales la Paz Social sea una realidad tangible y no una mitificación apreciable únicamente en las concepciones serviles de los personeros de la oligarquía y de supuestas "aperturas" con políticos sin representatividad que se disfrazan con ideologías que no profesan ni sienten o como otros genuinos representantes de las Épocas del Estatuto Legal del Coloniaje con alma endurecida en un régimen político que sólo sirvió para vergüenza de los argentinos durante más de medio siglo..."

Luego del 15 de marzo fue destituido el presidente Levingston y derogada la ley 18.888 de "pautas", postergando la CGT la reunión del Confederal.

Pero ya en la reunión del día 12 se había citado para plenario nacional de delegaciones regionales de la CGT a realizarse en Rosario. Se llevó a cabo unos días después. Allí se hizo presente la delegación cordobesa impugnando al resto de las delegaciones regionales y a la CGT nacional por la falta de apoyo a la clase obrera de Córdoba. Hubo un largo y acalorado debate recriminándosele a la regional Córdoba no haber esperado la reunión del Confederal y haber iniciado la lucha sola al margen de la CGT central. En esa reunión Rucci hizo declaraciones a la prensa diciendo que "apoyaba la violencia pero no los destrozos."

### *Las acciones*

#### 1) Composición social de la masa movilizada

1969

Tomaremos el día 29 de mayo de 1969.

La falta de evaluaciones precisas que informen acerca de la

composición y aun de la existencia de algunas columnas que avanzan hacia el centro, torna difícil determinar con exactitud las proporciones de cada sector participante. Con todo podemos afirmar:

a) el proletariado industrial altamente concentrado participa en forma predominante. La columna de 3.000 a 4.000 obreros de IKA a la que se suman 1.000 metalúrgicos y otros, avanza hacia el centro encuadrada por sus direcciones sindicales. Sumemos a ellos obreros de diferentes fábricas (Perdriel, Ilsa, Perkins, IME, etc.) que no fueron encolumnados pero sí organizados, y los de la FIAT, que en cierta medida participaron sin la anuencia de sus direcciones.

b) el proletariado de servicios básicos participó en menor medida representado por Luz y Fuerza (1.000), pero no con menor combatividad. Participaron probablemente algunos ferroviarios y municipales.

c) los empleados (públicos, bancarios, judiciales, municipales, comercio, etc.) tuvieron cierto papel, aunque secundario; sólo participaron aquellos que por su cuenta decidieron permanecer en el centro.

d) los estudiantes, cuyo número no puede ser evaluado, deben haber ocupado el segundo lugar después del proletariado industrial, si tenemos en cuenta el nivel alcanzado por la movilización previa que se originaba en las muertes de los estudiantes en Corrientes y Rosario. El día 28 se reúnen en diversas asambleas 5.400 alumnos universitarios. Tuvieron también cierta actividad los secundarios, aunque notablemente inferior a la alcanzada en Rosario, días antes.

e) la pequeña burguesía (pequeños industriales, comerciantes, cuenta propia, profesionales, etc.) adquiere importancia al desplazarse la lucha a los barrios dando apoyo logístico.

f) los jornaleros y desocupados tuvieron poca actuación, excepto en ciertos lugares y a ciertas horas.

g) el lumpen proletariado. Lo mismo que el punto f).

h) la burguesía. Participan sectores de la burguesía (radicales, comandos civiles) bajo la forma de francotiradores en sus propios barrios, donde no hubo otro tipo de acciones.

## 1971

Las informaciones son mucho más detalladas y permiten calcular con precisión la proporción de los diferentes sectores. Sin embargo se torna problemático diferenciar su participación en la acción.

Con todo, puede verse que la masa movilizada tiene la siguiente composición:

a) el proletariado industrial ha disminuido en términos absolutos y relativos respecto al 69. Su participación es minoritaria respecto a la de los otros sectores.

b) aumenta la participación del proletariado de servicios básicos.

c) aumenta desmesuradamente la participación orgánica de los empleados, hasta superar a los obreros industriales.

d) los estudiantes disminuyen notablemente. Esto puede atribuirse tanto a la no existencia de conflictos específicos como al momento del año, puesto que todavía no han comenzado las clases.

e) la pequeña burguesía participa dando consenso en ciertos barrios.

f) los jornaleros y desocupados probablemente tuvieron una participación importante en la zona centro.

En este sector aparece una fuerza social importante aunque ya existía en 1969: se trata del proletariado no sindicalizado y que tampoco se encuentra definitivamente incorporado a la sociedad civil. Estos sectores, erróneamente llamados "lumpen", conforman grandes masas proletarias localizadas en torno a los grandes cordones industriales. Los intereses específicos de estas masas no se corresponden exactamente con los intereses generales del proletariado organizado ya que se encuentran en una etapa de desarrollo totalmente distinta. Es probable que en el 71 estos sectores se expresaran a través del saqueo, la rotura y el destrozo indiscriminados. Este tipo de conducta, infrecuente en el proletariado industrial, se debe probablemente a que los problemas y persecuciones de este sector de la clase obrera no son expresados por ninguna conducción del movimiento obrero ya que se trata de migrantes internos que pasan largos períodos buscando trabajo sin calificación alguna ni adaptación a las condiciones del

medio urbano.

g) los lumpen: aumenta su participación.

h) burguesía: no tiene participación evidente como en 1969.

## 2) Organizaciones presentes

1969

Las columnas de obreros son encabezadas y dirigidas por las conducciones sindicales (SMATA, Luz y Fuerza, UOM, etc.) que también han preparado algunas armas rudimentarias. Se han acordado ciertos recorridos fijos para llegar al centro, pero una vez desencadenada la represión las columnas se desorganizan y se forman grupos más pequeños que tratan de hacer frente a la situación.

Recordemos que la mayor parte de los sindicatos cordobeses estaban vinculados al movimiento peronista. Los movimientos políticos, (comunistas, radicales, grupos cristianos, etc.) participaron también de manera indirecta a partir de su influencia en ciertos barrios (Gral. Bustos, Güemes, Talleres, etc.). Según algunas versiones, han actuado grupos comando de origen cristiano-peronista.

El estudiantado participa encuadrado por sus conducciones gremial-políticas. Estas, por su parte, dirigen en el Barrio Clínicas la resistencia con bombas molotov, barricadas, etc.

1971

La participación en las acciones de masas de las nuevas agrupaciones sindicales (1° de Mayo, Comisiones, Vanguardia Obrera Mecánica, Peronismo de Base, etc.) y de los partidos políticos de izquierda (Vanguardia Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Política Obrera, Partido Socialista de la Izquierda Nacional, Partido Comunista, etc.) no puede ser evaluada, pero ciertamente intervinieron en distinta medida en el acto de la Plaza Vélez Sarsfield.

Aparece una nueva organización armada de características diferentes, el ERP, que actúa de modo claramente identificable, ya que despliegan banderas con su sigla, recorren encapuchados zonas

tomadas, etc., característica que tal vez fue lo más notable de su accionar. Es la primera vez que una organización armada liga su actuación a la de las masas en la calle, en forma visible. Por otro lado, según versiones, se la vio participar en algunas acciones de importancia.

La participación sindical se caracteriza por que -en principio- sólo organiza un acto y no las acciones posteriores. Exceptuemos al Comando de Lucha de la CGT y a Luz y Fuerza que se preparan para la realización de una acción determinada, como la toma de Villa Revol y alrededores.

El estudiantado interviene fundamentalmente a través de sus organizaciones militantes en razón de que las clases aun no habían comenzado y no existía movilización previa.

## 3) Formas de la lucha callejera

1969

Las acciones del 29 de mayo de 1969 se reproducen bajo la forma de un avance hacia el centro, hacia el "territorio enemigo." Su objetivo es llegar al centro, donde se encuentran los bancos, las oficinas de empresas privadas, las instituciones privadas, la Central de Policía, de teléfonos, de electricidad, la Universidad, las grandes iglesias, los hoteles, en suma: el corazón, el cerebro y el bolsillo de la burguesía. "El poder." Aclaremos que la identificación de "centro" con el "poder" de la clase dominante corresponde al punto de vista subjetivo de las masas, en una etapa determinada del desarrollo de su conciencia política. Para afirmar esto nos basamos en la forma que tomaron distintas luchas callejeras de masas en los últimos años. Tanto en septiembre de 1955 en Rosario, como en 1969 en Córdoba y Rosario, las masas avanzaron combativamente hacia el centro y sólo al ser rechazadas -por el ejército en unos casos y por la policía en otros- desplazaron sus fuerzas hacia los barrios.

Desde un punto de vista general, podría decirse que un avance hacia el centro significa la intención deliberada de llegar a un enfrentamiento inmediato con las fuerzas de represión, en cambio el repliegue hacia los barrios se inserta en un proceso de creación de "zonas de resistencia popular" o de "bases de apoyo", donde

el enfrentamiento puede darse o no, ya que depende de muchos otros factores: formas de organización y lucha, importancia estratégica de la zona, momento político general y el consiguiente comportamiento de las fuerzas represivas, etc.

En 1969 pueden observarse "zonas de lucha" y "zonas de resistencia", que abarcan unas 150 manzanas. Entendemos que la diferencia entre zonas de lucha y zonas de resistencia consiste en que en la primera se protagoniza un combate abierto mientras que en la segunda se intenta defender una posición.

Detrás de las concentradas barricadas había grupos decididos a resistir y aun a avanzar, enfrentándose a la policía, que utiliza sus armas de fuego. De hecho se encuentran en (o en camino a) el "territorio enemigo." Las barricadas eran formas que asumía su avance, formas defensivas del ataque.

Las acciones se prolongaron a lo largo de dos días luego de la superación de la policía, antes y después de la entrada del ejército.

## 1971

Lo que caracteriza 1971 es que se convoca al pueblo de Córdoba a un acto en la plaza Vélez Sársfield, al que las masas llegan sin muchos inconvenientes. Durante el acto, se proclaman dos consignas (recordar relato 1971); una, propuesta por SITRAC-SITRAM, el MUCS (del Partido Comunista) y algunas organizaciones de izquierda, proponiendo convertir el acto en una asamblea popular que debatiera las tareas políticas para derrocar a la dictadura; otra, propuesta por Bagué, dirigente del SMATA y miembro del comité de lucha de la CGT local, que convocaba a tomar Córdoba en apoyo a los obreros de Luz y Fuerza conducidos por Tosco, que a esa altura ya habían tomado Villa Revol y barrios adyacentes.

De hecho, y por distintas razones, triunfa la segunda propuesta. Tanto las masas como sus conducciones, se lanzaron a la toma de los barrios.

Podríamos definir este operativo como de "zonas tomadas."

Con esto entendemos que se ha delimitado cierto territorio sin llegar a una defensa activa del mismo. Estas zonas tomadas abarcan unas 550 manzanas, en su mayoría vinculadas entre sí. Las barricadas, como las escasas acciones contra objetivos definidos, se dispersan y se multiplican en el "territorio popular." Hay

que tener en cuenta que las posiciones no han sido ganadas a través de una lucha, ya que la policía no se ha hecho presente (salvo en ciertos lugares y momentos). Las fuerzas represivas permanecen controlando la zona céntrica, a espaldas de los manifestantes, que avanzan hacia los barrios. Podría decirse, entonces, que las barricadas eran formas defensivas de un repliegue.

De esta manera planteadas, las acciones de las fuerzas populares, las mismas se prolongaron durante unas doce horas.

Dos barrios, Villa Revol y Barrio Clínicas, se apartaron en cierta forma de la tónica general de las acciones. En el primero de estos barrios puede observarse que las barricadas son más fuertes que en el resto de la ciudad, hay defensores (recordar tiroteo con los guardias del Batallón 141 de Comunicaciones); se producen desde el primer momento enfrentamientos con la policía (que probablemente actúa debido a la existencia de objetivos estratégicos -usina, cuartel-), algunos de los cuales culminan con el rodeamiento y desarme de la represión. Además hay que considerar que Luz y Fuerza, que conduce las acciones, es el único gremio que participó a nivel activo y directivo en ambos "cordobazos", lo cual puede haber incidido en su capacidad operativa y de control político de las acciones.

La envergadura que tomaron las acciones en el Barrio Clínicas se debe fundamentalmente a la tradición combativa de la zona, que puede ser definida como "de resistencia" desde hace varios años, aunque incidió indudablemente la presencia de alguna organización armada.

El comportamiento de las fuerzas represivas puede haber determinado considerablemente las diferencias que pueden observarse entre las acciones de 1969 y las de 1971.

En 1969 el aparato del Estado se encuentra lo bastante unificado como para que sus enfrentamientos internos no se traduzcan en un comportamiento desarticulado de sus fuerzas represivas. Si bien la policía fue rápidamente superada (debido a su bajo grado de preparación para un tipo de acciones urbanas de nuevo tipo en el país), el Ejército obedece prontamente la orden del Ejecutivo de controlar la situación.

En 1971 la situación es diferente. Han transcurrido casi dos años de preparación en la lucha antiguerrillera, en la persecución de los grupos armados en acción, y en su pertrechamiento con los

más variados elementos de la tecnología moderna, sin embargo la policía no se decide a actuar decidida y frontalmente desde el primer momento, mientras que el Ejército demora su entrada en el escenario de los hechos hasta dos días después en que se amenaza con un nuevo paro activo.

Ya hemos visto que el comportamiento de la policía provincial se debe a su situación de enfrentamiento con el gobernador Urriburu y a la situación dentro del propio gobierno nacional: la desinteligencia entre el presidente Levingston y el comandante en jefe del Ejército, teniente general Lanusse, que desatiende manifiestamente una orden expresa dada por el primero en el sentido de prevenir y controlar la posible repetición de los hechos del 29 de mayo de 1969.

Pero en este punto no interesa tanto señalar las causas por las cuales las fuerzas represivas se comportan de determinada manera, sino la forma en que dicho comportamiento condiciona a su vez la respuesta de las masas en la calle. Y en este sentido es necesario reconocer que, dejando de lado la forma más desorganizada inconexa y débil de las acciones, no se ataca y no se combate porque no hay contra quién hacerlo.

Cuando por fin la policía toma la iniciativa, las nuevas tecnologías antibarricada dan pruebas de su eficacia en la represión nocturna del Barrio Clínicas y demuestran, una vez más, que la barricada no de por sí sola garantiza de una resistencia efectiva; sólo puede servir de trinchera, de protección a combatientes, armados.

## VII. Marco general de Análisis

Los hechos ocurridos en Córdoba en marzo de 1971 y mayo de 1969 pueden ser situados dentro del siguiente marco general de análisis. Nos proponemos aquí identificar las principales clases y sectores de clase actuantes en el país e indicar algunos elementos de su dinámica, aunque sin incorporar aun en forma sistemática los niveles de organización política e ideológica.

## I

Argentina es un país capitalista, ligado al sistema capitalista mundial como país capitalista dependiente o sea que forma parte del conjunto de países formalmente libres, en los cuales el gobierno, a diferencia de los países coloniales, está a cargo de una clase dominante local (o de sectores de ésta) subordinados en mayor o menor grado al capital monopolista financiero internacional, relación ésta en la que tiende a existir la mediación de algún imperialismo (con lo que ya trascendemos el nivel del capital financiero para referirnos a un nivel de aparatos político-sociales). Esta subordinación al capital financiero es parte de una totalidad que presupone no sólo relaciones de infraestructura sino también de superestructura.

Pero dentro del conjunto de países dependientes podemos establecer diferenciaciones según el grado en que se dé juntamente

con la presencia del capital monopólico financiero:

a) La presencia y peso de la burguesía local.

b) La generalización de relaciones de producción plenamente capitalistas o, por el contrario, la combinación con relaciones de producción atrasadas, no plenamente capitalistas, aun cuando, subordinadas al capital e integradas en el proceso de acumulación de éste.

Estos dos aspectos tienen mucha importancia para definir el tipo de clases que se han de enfrentar dentro de ese capitalismo dependiente. Por el lado de la clase explotadora variará el grado en el que los representantes directos del capital financiero coexistan con una burguesía local, dotada de mayor o menor vinculación con ellos y/o con sectores dominantes que derivan su posición de relaciones no directamente capitalistas. Por el lado de los sectores explotados, habrán variaciones en cuanto a la medida en que éstos incluyan o no junto al proletariado, a un sector significativo de pequeños productores explotados.

De acuerdo con estos criterios, dentro del conjunto de los países capitalistas dependientes, la Argentina se diferencia de otros países como la China clásica o el Ecuador actual, caracterizados por sus burguesías locales de reducido peso y por una vasta presencia de relaciones no plenamente capitalistas o el Brasil actual, en el cual una significativa burguesía local se da juntamente con la persistencia de un importante sector muy atrasado. Argentina, en cambio, es un país en el que se da una generalización de las relaciones capitalistas de producción, que arrasaron o sólo dejaron subsistir marginalmente a otras relaciones de producción, y la presencia de sectores de burguesía local con grados relativamente altos de acumulación, coexistiendo con un capital estatal de significativo alcance y con una base muy numerosa y poco concentrada de empresas medianas y pequeñas.

Este desarrollo capitalista engendró, a su vez, a un antagonista proletario numeroso concentrado y muy poderoso desde el punto de vista social<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> Otros sectores explotados y marginales alcanzan importancia en algunas regiones, pero sin llegar a constituir una clase nacional y coexistiendo siempre con una mayoría de asalariados. Sirva como ejemplo el caso de los campesinos pobres en Tucumán o Catamarca.

En este contexto, la contradicción entre el proletariado y la burguesía resulta la contradicción principal. Dentro de la burguesía, el capital financiero internacional ocupa las posiciones de control, de tal modo que la lucha del proletariado contra la burguesía es a la vez lucha antiimperialista. Pero dado que en la Argentina la burguesía es mucho más vasta que su núcleo financiero-imperialista, la contradicción proletariado-burguesía no se agota en la contradicción proletariado-imperialismo. La existencia de una contradicción principal entre proletariado y burguesía pone como exigencia para el análisis de los procesos sociales argentinos el tomar en cuenta en cada caso cómo el accionar del proletariado es, más allá de su grado diferencial de enfrentamiento con distintos sectores de la burguesía y en especial con su núcleo imperialista, parte de un proceso que lleva a poner en cuestión las bases de la dominación burguesa en cuanto tal. A su vez, el antagonista del proletariado, la burguesía, también más allá de sus diferenciaciones, deberá ser vista en cada caso como llevando adelante el intento de mantener y desarrollar esas bases de dominación.

Pero el análisis no será completo si no toma en cuenta que la burguesía no constituye una clase homogénea, sino que se encuentra diferenciada internamente y que el proceso de puesta en cuestión de las bases de la dominación burguesa por parte del proletariado se desenvuelve en el contexto de las contradicciones secundarias a que esa diferenciación da lugar. En efecto, el modo de producción capitalista se desarrolla en forma desigual, combinada e inarmónica a nivel mundial y a nivel nacional. Esto genera contradicciones entre distintas formas funcionales del capital; entre ramas y/o sectores; entre capitales de distinta base regional; entre unidades económicas pequeñas, medianas y grandes; monopólicas y no monopólicas; extranjeras y nacionales; entre capitales monopólicos y financieros ligados a distintas estrategias imperialistas; entre capitales monopólicos dotados de distinto grado de capacidad de autofinanciación o de ligazón con el sistema bancario.

La importancia de estas luchas interburguesas no se agota en su carácter de conflictos entre sectores de la burguesía, sino que reside también en el hecho de que condicionan las formas que adopta la burguesía para hacer frente al proletariado: en sus momentos de unidad, la lucha de clases se realiza fundamentalmente (no de manera única, sino privilegiada) "a lo largo del enfrentamiento entre



burgueses y obreros”, pero quebrada la unidad de la burguesía, sus fracciones pueden intentar organizar frentes policlasistas comandados por los sectores en pugna de la burguesía. Lo constante, lo permanente del intento de dominación burguesa (y que lógicamente hace al grado de unidad logrado por la burguesía) es mantener su dictadura, estableciendo bases sólidas y permanentes: mediante la Constitución (formalizada en leyes) y un aparato juridico-material, el Estado.

El Estado, a la vez que instrumento de dominación ejercida sobre la clase obrera y demás sectores explotados y subordinados, es también, por su contenido social, la expresión policlasista de su dominación, esto es, de su grado de consenso o acuerdo, sin que sea necesario el uso permanente del sector represivo. Es decir, cuando se quiebra la unidad de la burguesía (como consecuencia de la expansión capitalista o de trabas a ésta) las luchas interburguesas “tienen” la lucha de clases. Esto no quiere decir que la lucha de la clase obrera contra la burguesía deje de ser la fundamental, sino que ella comienza a realizarse incorporada a las nuevas condiciones del enfrentamiento social.

Para aclarar lo anterior, señalemos que un elemento esencial es el grado de unidad (política, económica y social) alcanzado por la clase obrera, así como el grado de su conciencia de clase (en el sentido estricto: conciencia acerca de lo que ella realmente es -su heterogeneidad y homogeneidad, etc., y de la relación existente entre ella y el resto de la sociedad en términos de poder).

Tengamos en cuenta el presupuesto de que el desarrollo de la clase obrera en relación a su unidad ha sido alcanzado en un largo proceso de enfrentamientos y alianzas, rupturas y nuevas alianzas, nuevos enfrentamientos, etc.<sup>51</sup>. La clase obrera no permanece al margen de los enfrentamientos interburgueses -los cuales obviamente conmueven a toda la estructura social-, sino que se ubica según sea su fuerza -unidad política interna y su conciencia del sentido del enfrentamiento- la relación existente entre las clases, etc.

Cualquiera que sea el sector de la burguesía que luche por el

<sup>51</sup> Debemos señalar que, a los fines de nuestro análisis, no estamos considerando a la pequeña burguesía, estudiantes, estratos medios, etc., que de diversas maneras inciden en la resolución de esta contradicción.

poder en la Argentina actual, necesita tener el apoyo del proletariado. Éste se establece como el aliado “inevitable.” Este rol, en el marco de la lucha interburguesa, hace que el proletariado comience a postularse como clase dirigente. Durante 15 años ha vetado los distintos intentos de estructurar un bloque de clases y fracciones de clase en el poder que dieran base de legitimidad a la dominación burguesa y que no le otorgara “poder de decisión.” En este accionar, la clase obrera argentina va desgastando la posibilidad de que se mantenga esa dominación en los términos de la legalidad burguesa.

Si la dominación burguesa garantiza la subsistencia del sistema capitalista, la legalidad burguesa es sólo una forma que adopta en un momento particular, un régimen determinado de esa dominación. La clase obrera, en su cuestionamiento, logra poner en evidencia la caducidad de ese régimen.

El 28 de junio de 1966, las FF. AA. asumen esta realidad “de hecho”, la institucionalizan, convirtiéndola así en una realidad “de derecho.” La burguesía, incapaz de representarse a sí misma, debía recurrir a su último término de unidad: su expresión armada -las FF. AA.-, liquidando a su vez sus propias expresiones políticas: los partidos políticos, el parlamento, los consejos deliberantes, etc., ya inservibles.

En lo económico, el Estado asume la tarea de crear las condiciones necesarias para continuar la expansión capitalista a partir del reordenamiento económico del sistema, restablecimiento de las leyes del valor, la ganancia y la acumulación a través del disciplinamiento burgués de la clase obrera; liquidación de economías, ramas y empresas ineficientes; concentración de pequeña y mediana industria; transferencia de ingresos del sector agropecuario al industrial, etc.

El costo social de este proyecto es pagado a distintos niveles por la clase obrera, la pequeña burguesía, fracciones de la burguesía y estructuras regionales.

Pero a la vez, en el seno del gran capital, así como en la cúspide del poder político y en las propias FF. AA., comienza a definirse una fractura alrededor de los diferentes modelos o rumbos que aquella expansión capitalista podría tomar. Ello hace fundamentalmente a los distintos modos o grados de integración al mercado mundial, en consecuencia, al papel que distintas ramas, fracciones

y formas del gran capital pretenden desempeñar y también a las distintas estrategias de los diversos centros imperialistas mundiales.

Esta pugna en la cúspide abre una brecha en el hasta entonces sólido frente del gran capital expresado en un Estado fuerte y unas homogéneas Fuerzas Armadas. Brecha que podría interpretarse de dos maneras: por una parte, como un simple debilitamiento y por otra, como el intento de estructuración de nuevos policlasismos necesarios para el enfrentamiento interno del gran capital. Pero sea que hayan aprovechado la debilidad de ésta, o que fueron motorizados desde la cúspide, o ambas cosas a la vez, los distintos sectores más golpeados por la política de la Revolución Argentina, fundamentalmente la clase obrera, comenzaron a enfrentarse unánimemente al Estado, aunque por distintas razones, recién en los primeros meses de 1969<sup>52</sup>.

Lo peculiar, lo original, es la forma que comienzan a asumir los enfrentamientos sociales. Debido a la liquidación de las intermediaciones políticas tradicionales por parte del gobierno de la Revolución Argentina y de la consiguiente centralización del poder, distintos sectores sociales ubican un enemigo: el Estado, y un método: la acción directa<sup>53</sup>.

En mayo de 1969, Córdoba expresa a través de la unitaria y masiva movilización popular, el punto más alto del descontento y de la protesta que recorre el país. De ahí en adelante, la acción directa y su expresión de masas, la lucha de calles, queda incorporada como método fundamental a la actual etapa política argentina.

Este accionar combativo de las masas en el Rosariazo, Cipolle-

<sup>52</sup> Aquí, como en otras partes de este marco de análisis, no detallamos algunas formas políticas que asumía el enfrentamiento, tales como la discusión acerca de los Consejos Asesores, o de la delimitación en el tiempo del proceso de la Revolución Argentina, etc.

<sup>53</sup> Habría que señalar un tercer efecto que refiere a la articulación de los actores sociales. De hecho, las masas se lanzaron a las calles mediadas por sus estructuras corporativas (sindicatos obreros, centros estudiantiles, organismos barriales o parroquiales) mientras que los partidos políticos, a los que adscribían tradicionalmente (fundamentalmente el peronismo) en tanto organizaciones, tuvieron una presencia muy débil.

tazo, Catamarca, Tucumanazo, Casildazo y de ahí en más, es el que legitima el de los grupos armados que crecen y se desarrollan, multiplicándose las acciones firmadas y sin firmar. Distintas clases sociales marcan con sus acciones el comienzo de esta nueva etapa. Como gran protagonista, como punto de referencia de todas las luchas: el proletariado.

¿De qué manera otorgar inteligibilidad al actual proceso que vive la Argentina? Un presupuesto, una hipótesis orientadora, podría ser asumir que se está desarrollando una nueva etapa ascendente del proceso revolucionario, cuya manifestación más clara es que la lucha de clases se desenvuelve en la esfera político-militar, tanto para las diferentes tácticas de la dominación burguesa como para la izquierda revolucionaria. Es en el marco de esta nueva situación, que actúa a la vez como causa y como límite, que un importante sector de la burguesía y del movimiento popular (policlasismo formado por pequeña burguesía y pequeños sectores de clase obrera) busquen una salida "liberal" o "constitucional" como forma de mantener la dictadura burguesa en términos "democráticos"<sup>54</sup>.

## II

<sup>54</sup> Un año después de escrito este texto, vemos que no ha variado la forma ni el sentido del proceso revolucionario, sino que se ha hecho más complejo. Para el gran capital, la así llamada "voluntad popular" parece haber vuelto a ser, tras seis años de olvido, el remedio universal para detener el avance de las masas y la forma de dirimir "pacíficamente" la sorda lucha intestina que no se atreve a encarar con las armas en la mano. Sobre el terreno fértil de la pútrida irresolución burguesa, han vuelto a brotar los partidos políticos tradicionales y también se ha reorganizado y fortalecido el Movimiento Peronista, aunque sin mostrar los dientes, todavía. Pero ni las bellas promesas ni las felices ilusiones de los equipos dominantes han dado grandes resultados. Así lo prueban desde el Cuyanazo hasta el Tucumanazo, desde las acciones directas de los grupos armados hasta los intentos de sublevación de sectores de las FF. AA., pasando por las numerosas y extendidas movilizaciones de masas a lo largo de todo el país. A medida que los estallidos se repiten, parece cada vez más cercano el desemboque en la guerra civil. Pero el fantasma de esta

Dentro de este contexto general, ubiquemos la situación particular de Córdoba.

Recordemos lo dicho anteriormente respecto a la contradicción entre el conjunto de la sociedad cordobesa y las capas dominantes de Buenos Aires y el Litoral, o como gustan decir los sectores propietarios "la postergación de Córdoba." Esta expresión se refiere al estancamiento y retroceso relativo de la radicación de industrias en la provincia, a su no designación como "polo de desarrollo." Convergen aquí una serie de problemas que hacen al desarrollo deformado y dependiente del capitalismo en nuestro país: la monoproducción industrial centrada en la rama automotriz, la insuficiencia energética de la región, su distancia respecto a los mercados consumidores con el consiguiente encarecimiento por fletes, etc.

Las expresiones políticas que asumen estos problemas podemos encontrarlas tanto en las manifestaciones del ministro Gigena Parker, en las declaraciones del Centro Comercial e Industrial (en las primeras páginas de este libro), como en cada una de las exteriorizaciones de los diferentes sectores de la sociedad cordobesa. Forman parte, por decirlo así, de la "ideología" cordobesa, que recubre las particularidades de una estructura económica y relaciones de fuerza entre las clases distintas de la que podemos encontrar en el resto del país. Estas condiciones que tienen ma-

---

guerra -no inminente pero sí inexorable -que llevaría de inmediato al proletariado y a las masas en general a ocupar de modo crucial el primer plano de la escena, juega un papel distinto para cada uno de los diversos sectores en pugna. Unos lo representan como el mejor argumento para retornar rápidamente a amañados términos "democráticos" de la dictadura burguesa. Para otros, indica la urgencia de sacarse definitivamente esa careta. Para otros más, significa la necesidad de estructurar -con o sin elecciones- un frente de clases hegemonizado por alguna fracción burguesa. Por su parte, para el proletariado, que no hace del retorno a los cauces democráticos formales una cuestión de principios, sino que permanentemente exige cambios de fondo -aún dentro del sistema capitalista-, la apertura burguesa no es más que una nueva arena donde medir sus fuerzas, sin que ello disminuya necesariamente su capacidad para combinarla con la lucha en otros terrenos.

nifestaciones a nivel económico, político e ideológico no pueden de ninguna manera dejarse de lado en un análisis serio de la situación cordobesa. Si le otorgamos especial importancia a este punto, es porque una adecuada atención puesta sobre él mostrará todo lo peculiar e intransferible del fenómeno cordobés.

Por otra parte, la particular relación de fuerzas sociales cordobesas, en las que el proletariado industrial, numeroso y altamente concentrado, tiene como oponente al capital financiero, con casa matriz en el extranjero y filiales en Buenos Aires, y a una burguesía local débil por su dependencia respecto a los monopolios y en liquidación por la forma que adopta el desarrollo desigual y combinado del capitalismo dependiente hegemonizado por la burguesía del Litoral, determina que sea el proletariado quien encabece la lucha, no sólo en función de sus reivindicaciones particulares sino asumiendo la representación del conjunto de las de la región. El proletariado es cabeza y centro de una economía industrial, pero precisamente de una economía industrial débil, de un eslabón débil del capitalismo argentino, suficientemente débil como para recibir antes y más radicalmente que otras zonas industriales los golpes de la crisis y suficientemente fuerte como para poder reaccionar, expresando a otras zonas golpeadas aun más duramente, pero menos centrales, algo más sólidas y más lentas en ponerse en movimiento.

Si la crisis del sistema capitalista en la Argentina no ha llegado todavía a su máxima expresión, en Córdoba asume dimensiones mucho más agudas y comienzan a darse condiciones de una situación prerrevolucionaria: situación prerrevolucionaria muy especial ya que no se convierte en una "crisis única nacional" (Lenin), manteniéndose dentro de los límites de la región<sup>55</sup>.

Esta situación, que puede prolongarse más o menos tiempo, convirtió durante una etapa a Córdoba en el mejor escenario na-

---

<sup>55</sup> "Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) la imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma

cional para los enfrentamientos sociales. Estos enfrentamientos pueden ser capitalizados a su favor por diversos sectores sociales:

- 1- Por la burguesía cordobesa contra la del Litoral.
- 2- Por las diversas fracciones burguesas que disputan el poder a nivel nacional.
- 3- Por el proletariado nacional contra la burguesía en su conjunto.

Dado el papel protagónico de la clase obrera en todo el proceso cordobés, es fundamental profundizar en su análisis. Anteriormente habíamos dicho que el desarrollo deformado del capitalismo en la Argentina producía una contradicción entre la burguesía del Litoral-Bs. As. y la de Córdoba. Esta característica de la estructura económico-social nacional, como es lógico, no se proyecta sólo en el campo de la burguesía sino que también influye en las relaciones entre la clase obrera de uno y otro lugar.

La clase obrera de Córdoba se encuentra en contradicción con:

- 1- La burguesía en general, como consecuencia de la estructura de clases.
- 2- El Estado aparato hegemónico por la burguesía del Litoral-Bs. As., por el estancamiento del desarrollo de las fuerzas productivas de la región.
- 3- La C. G. T. nacional, por la necesidad de que ésta asuma su lucha como propia.

Estas contradicciones no pueden analizarse sólo en el marco

---

inmutable; tal o cual crisis en las "alturas" una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que "los de abajo no quieran" vivir como antes, sino que hace falta también que "los de arriba no puedan vivir como hasta entonces." 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos "pacíficos" se dejan expropiar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas, son empujadas tanto por la situación de crisis en conjunto como por las "alturas" mismas, a una acción histórica independiente", V. I. Lenin, "La crisis revolucionaria" en *Obras completas*, Tomo XXI, Ed. Cartago, 1960, Bs. As., pag. 211-212.

de una situación local como la cordobesa. Por ello, trataremos de inscribirlas dentro de las contradicciones de la clase obrera en general.

### III

La última contradicción citada, la que enfrenta a la clase obrera cordobesa con la conducción sindical nacional, se inscribe dentro de las contradicciones entre los diferentes sectores del proletariado a nivel económico, político e ideológico y pertenecen al campo de las contradicciones en el seno de la clase obrera.

Señalaremos algunas de ellas, no siendo todas del mismo nivel de importancia.

- 1- Contradicciones entre los obreros de las zonas y ramas atrasadas y/o monoproduktivas y los obreros de las zonas integradas económicamente.
- 2- Contradicciones entre los obreros industriales y los no industriales y entre los obreros productivos y otros asalariados.
- 3- Entre los obreros de las fábricas modernas y grandes y las fábricas pequeñas y atrasadas.
- 4- Contradicciones entre los obreros de origen rural y los de tradición urbana.
- 5- Contradicciones entre los obreros calificados y los no calificados.
- 6- Entre los obreros sindicalizados y los no sindicalizados y, dentro de los sindicalizados, entre los obreros de distintos niveles de dirección.
- 7- Entre los obreros de una tradición y concepción política y los obreros de otra tradición y concepción política.
- 8- Entre los obreros avanzados ideológicamente y los no desarrollados en este aspecto.

Vemos entonces que cada uno de los polos de la contradicción principal de nuestra sociedad (burguesía/proletariado) tiene aspectos que conforman contradicciones secundarias. En lo que hace a la constitución de la clase obrera habría dos aspectos. Un aspecto es el de la unidad de la condición obrera -aspecto principal de esta contradicción- que opone al conjunto del proletariado a la burguesía en su totalidad (contradicción principal de nuestra sociedad). Otro aspecto es el de la lucha entre parcialidades del

proletariado por efectos del desarrollo desigual y de sus niveles económicos, políticos e ideológicos. Este es el aspecto secundario de la contradicción en el interior de la clase obrera.

Si este último aspecto no existiera, es decir, si la clase obrera fuera absolutamente homogénea y no avanzara por medio de contradicciones en y entre lo económico, lo político y lo ideológico, la constitución de una instancia política revolucionaria de la clase obrera -capaz de establecer la vinculación entre todos los aspectos contradictorios- sería innecesaria.

La unidad política de clase es lo que permite al proletariado enfrentar con más éxito a la burguesía. Esto no quiere decir que no existan contradicciones internas en el nivel económico, que desaparezcan formas de lucha política interna o que deba dejarse de lado la lucha ideológica, en el interior del proletariado. Por otro lado, en ciertos y determinados momentos, el aspecto secundario de la contradicción principal puede pasar a ser aspecto principal, cuando una ruptura dentro de la clase hace avanzar al conjunto, por ejemplo, 1945 en la Argentina. También puede suceder que la contradicción principal de la sociedad pase a ser secundaria, por ejemplo: con una invasión del imperialismo.

Es por ello que la evaluación de las contradicciones principales y secundarias, de sus aspectos principales y secundarios -y, entre ellos, fundamentalmente la contradicción principal y su aspecto principal: la unidad política de la clase obrera y también el aspecto secundario de la contradicción principal: la unidad de la clase burguesa, etc., y de otras clases en sus aspectos económicos, políticos e ideológicos- deben ser estudiadas detenidamente en cada momento histórico para elegir la oportunidad más conveniente para determinar una política, dentro de la perspectiva estratégica de la revolución socialista hegemónica por el proletariado.

#### IV

Hemos visto cómo mayo de 1969 y marzo de 1971 constituyen dos coyunturas que muestran aspectos similares y aspectos diferentes.

Aspectos similares son la voluntad de lucha y la movilización de las masas cordobesas, especialmente la clase obrera; la crisis y estancamiento de la estructura económica regional, etc.

Aspectos diferentes, el grado de movilización, la unidad interna de la clase obrera cordobesa y la nacional -mayo del 69 es un movimiento táctico de la clase obrera a nivel nacional, mientras que marzo del 71 lo es a nivel local-, el momento político nacional, el surgimiento de sindicatos vinculados con organizaciones de izquierda y la participación de organizaciones armadas, etc.

Desde el primer punto de vista, ambas son parte del proceso de ascenso de las masas obreras y populares, en un largo camino estratégico -de avances y repliegues-, hacia el socialismo hegemónico por el proletariado.

Desde el segundo punto de vista, vemos que las relaciones de fuerzas políticas a nivel nacional y local, en cada momento, son distintas, y por eso podría sostenerse que la coyuntura de mayo de 1969 fue tácticamente favorable. Pero esta simple afirmación a partir de un análisis de relaciones de fuerza no tiene otro sentido que el de señalar "cuáles son los puntos de menor resistencia donde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada de manera más fructífera..." (Gramsci).

El aprovechamiento de cualquier situación como la analizada, por parte del proletariado, depende "de la fuerza permanentemente organizada y predisuelta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable y es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y esté impregnada de ardor combativo. Es por ello una tarea esencial la de velar sistemática y pacientemente para formar, desarrollar y tornar cada vez más homogénea, compacta y conciente de sí misma a esa fuerza" (Gramsci).

Esa fuerza es el "Estado Mayor Proletario" (Lenin) capaz de asegurar la unidad política de la clase obrera, la hegemonía proletaria, en una alianza que incluya a otros sectores explotados, de arrastrar a sectores auxiliares, fundamentalmente pequeños burgueses y de utilizar las luchas interburguesas en su propio beneficio, convirtiendo así cada acontecimiento de esta larga lucha en un paso adelante hacia la alternativa socialista. La historia de los últimos años muestra que se puede contar con la disposición de las masas para el combate y a la vez con la seguridad de que se han de producir recurrentes enfrentamientos del pueblo con el régimen, del proletariado con la burguesía, de las fuerzas, burguesas entre sí. El "Estado Mayor Proletario" podrá lograr que cada uno

de estos enfrentamientos no pase de largo (y sean aprovechados por alguno de los sectores de la burguesía) y que sin que importe el punto de partida, se capitalicen en favor de un avance de la hegemonía proletaria, siempre y cuando sepa "colocarse en el mismo terreno en que se colocan las masas para, sin compartir en lo mas mínimo sus ilusiones, ayudarlas con el mínimo de pérdidas a asimilar las conclusiones necesarias" (Trotsky).